

# Un Patio

*Para mi amigo Pablo Vera, que entiende de estas cosas*

Un patio de vecinos es una calle cerrada,  
de puertas abiertas que miran.

Es un lugar donde los ronquidos tienen memoria  
y las toses quiebran el aire.

Un patio es un lugar donde reposan los gatos intemporales  
sobre la silla de Eneas, aquel héroe al que cantó el poeta Virgilio.

Un espacio de solidaridad sabia y añeja.

Un lugar alquímico de voces y guisos de lentejas y papas ‘aliñá’.

De melodías de lozas tarifeñas y de cordeles  
con ropa expresiva y sin pudor.

De hamaca solitaria de mimbre,  
que medita mientras se balancea fantasmal.

Un Sitio con paredes de cal,  
donde aparecen impávidas las salamanquesas que se cobijan  
en el óxido de una maceta de latón, a la que le rebosa cascadas de flores.

Allí, donde las avispas y las libélulas se enamoran del grifo,  
besándolo con rítmica intermitencia para alimentarse de Amor y Vida,  
y así crear seres mitológicos, mientras en los pretils resbalosos del pilón  
nacen del óvalo de una grieta líquenes caprichosos.

Sí. Un patio es un mundo interior con códigos no escritos  
en el que la llave está en el fondo del mar. Matarile...

Es un espacio en el que los metros no son cuadrados,  
sino espirales de sensaciones que respiran por las calles.

Pero un patio, hoy, es un corazón encogido,  
que teme al demonio de la especulación.

“Yo sé de un lugar para ti” decía Triana desde su patio...

Que por su magia nuestros patios nos acompañen  
y permanezcan en el viaje de nuestras vidas.

Que así sea.

*Luis Hornillo Pulido*

